

EL LIBRO "MI MADRINA" DE CARLOS L. FALLAS, OBJETO DE ELOGIOSO COMENTARIO EN SANTIAGO DE CHILE

"Mi Madrina" es un volumen de 184 páginas que reúne tres cuentos. El primero, que da título al libro alcanza por su extensión a ser una novela breve. Es una impresionante galería de personajes populares de Alajuela, la tercera ciudad de Costa Rica (30 mil habitantes). Los otros dos "Barreteros" y "El Taller", muestran personajes y ambientes proletarios con una profundidad que coloca a su autor en primera fila entre los pioneros del realismo socialista de América.

¡Qué madrina inolvidable! Una y otra vez, durante su lectura, recordamos a Gorki. Este es un Gorki joven y centroamericano, que todavía deforma fonéticamente algunas palabras (manía que ya es hora de abandonar) cuyo lenguaje tropieza a ratos, que abusa de las expresiones dialectales. Pero uno está dispuesto a perdonarle todo —y, en verdad, pasa por alto los detalles— porque la narración es impetuosa como un torrente, es la vida misma, y no deja tiempo a detenerse en observaciones críticas: es la vida misma.

¡Qué madrina inolvidable! Por mucho tiempo después de terminada la lectura uno vuelve a verla en invierno, al regresar "con un bollo de pan y cuatro mazorquillas de maíz, chorreando agua y los pies cubiertos de barro", o rezando en los velorios; o haciendo penitencia, hincada sobre granos de maíz, "entre dos velas encendidas, con sus delgados brazos en alto y una gruesa piedra en cada mano", por un "pecado" inexistente... Y aún más: en nuestra mente se graba profundamente el carácter popular de la madrina: su nobleza esencial, su concepción severa de la vida, su rectitud moral que no está basada solamente en la religión (desconfía de los curas y en cierta ocasión es hasta agresiva con uno de ellos), sino en un profundo instinto de clase, su ternura sin límites (y sus espavientos) por el ahijado al que dedica sus desvelos.

"Barreteros" es un cuento de obreros. Una cuadrilla que trabaja bajo el clima atroz del trópico, tendiendo una línea férrea por sobre montañas y ríos, a través de la selva, que servirá luego a la "Yunai" para sacar las bananas y con ellas la sangre del obrero.

El argumento es simple: un típico "accidente" del trabajo como los que ocurren a diario en las minas de Chi-

Reproducimos a continuación un comentario sobre la novela del escritor nacional Carlos Luis Fallas Sibaja. Dicho comentario apareció en el diario "El Siglo" de Santiago de Chile, firmado por el crítico de libros José Miguel Varas. Es una crítica elogiosa que mucho honra a nuestro Cofre, por los conceptos allí expresados que ponen muy en alto la labor literaria del mejor novelista nacional. Nuestros lectores conocen parte de esa novela, nos referimos a "El Taller" que publicamos en varias entregas; por eso pensamos que este comentario será leído con mucho interés

le, provocado por la codicia de un contratista que quiso "aprovechar" unas mechas en mal estado para un tiro de dinamita; y luego, una venganza, la reacción individual, desesperada, del trabajador solo, en quien está naciendo la conciencia de clase allí donde la organización no existe todavía.

Relato directo, recio, sobrecogedor por la verdad de las descripciones. Algo más débil que "La Madrina" en el dibujo de los caracteres. "Recuerda el cuento "El grisú", de Baldomer Lillo).

"El Taller" es un cuento que deberá ser incluido necesariamente en toda antología de literatura proletaria que se haga en el futuro. He aquí por fin, obreros de carne y hueso; obreros americanos, personajes complejos, ricos de matices, sólidos y bien individualizados; obreros reales, que no hablan en "informe político" ni en sartas de garabatos.

Es un taller de zapatería de Alajuela, entre cuyas cuatro paredes van reflejándose los grandes procesos sociales que se desarrollan en el país y en el mundo entero. Al comienzo, el ambiente es "familiar", el patrón vive mano a mano con los obreros, juega con ellos a las damas, participa en sus vicisitudes. Luego las cosas cambian. Avanza la crisis y se agudiza la lucha de clases. El viento de fuera llega hasta el taller provocando profundos cambios en las conciencias.

FALLAS logra crear un personaje tipo en Cachamba, el feo y bondadoso obrero nicaragüense, un orangután con alma de niño, que deriva desde un individualismo extremo a una actitud militante. Cachamba, obrero diestro, hombre solitario, "acomplejado" por su fealdad, reacio a hablar de política y aun de reivindicaciones económicas, se transfigura con el amor, que le trae junto con un campo en que volcar una inmensa ternura, nuevas preocupaciones. La sencilla frase final del relato, pronunciada por él sintetiza el cambio operado en su conciencia: "¡Si, hay que luchar! Tenemos hijos!".

En "El Taller" el autor presenta también en forma magistral el ingenio popular, que se expresa en coplas improvisadas, llenas de intención satírica, frescas y audaces.

Pocas personas, por desgracia, han tenido ocasión de leer los escasos ejemplares de esta obra llegados a nuestro país. Pensamos —y lo proponemos seriamente— que alguna de las editoriales chilenas debe editarla en nuestro país. Se trata de un clásico de la nueva literatura americana.

JOSE MIGUEL VARAS

Marinello felicita a Montero V.

Publicamos a continuación el texto de una carta que recibió el joven poeta costarricense Arturo Montero Vega del renombrado escritor y líder político cubano Juan Marinello. El texto de dicha carta ha de llenar de satisfacción a Montero Vega por venir de uno de los intelectuales más valiosos de América. Dice así:

La Habana, 10 de nov. 55

Arturo Montero Vega
Costa Rica.

Muy estimado compañero:

Mil gracias por su bello libro de poemas MIS TRES ROSAS ROJAS, que he leído con el ma-

—(Pasa a la Pág. 6ª)—